

NECROLOGIES

REBECCA POSNER

(17 de agosto de 1929 - 19 de julio de 2018)

Then he writes. It was. It will never be again

(Paul Auster, *The book of memory. The invention of solitude*, 1982, p. 75)

“EL TIEMPO LO DIRÁ”

La biografía resumida de Rebecca Posner, catedrática de Lenguas Romances de la Universidad de Oxford, está disponible en las entradas de la Wikipedia inglesa, alemana, holandesa y gallega. Contienen básicamente la misma información que reescribo aquí combinando sus datos, que aparecen todos contrastados y referenciados en los correspondientes artículos. Rebecca falleció el 19 de julio de 2018, con 88 años, en su ciudad de adopción, Oxford. Desde 1978 y hasta el año de su jubilación, en 1996, se desempeñó como profesora, tutora y supervisora de sucesivas promociones de estudiantes de grado y doctorandos de la más antigua de las universidades británicas.

Nacida el 17 de agosto de 1929, en Shotton Colliery (una pequeña población del condado de Durham, en el norte de Inglaterra), Rebecca creció en el seno de una familia humilde. Fue hija de William Reynolds, minero, y de Rebecca Stevenson, que mudó el apellido por el de su marido, como años más tarde haría ella, adoptando el apellido Posner por el que la Filología la recordará. Cuando la mina en la que trabajaba el padre cerró, la familia hizo las maletas y se mudó al sur, a la ciudad de Nuneaton (la más grande del condado de Warwick, en las Midlands), donde Rebecca estudió en la escuela pública.

Buena estudiante, consiguió entrar, por concurso público, en el Somerville College, el primero de los colegios femeninos de la Universidad de Oxford. A esta Universidad se vincula lo más importante de su currículum académico. En ella se graduó en Lenguas Modernas obteniendo las mejores calificaciones. Estudió francés, y se sintió atraída por los estudios de Filología Comparada. Fue en esta disciplina en la que se especializó, obteniendo una distinción en el diploma. En la misma institución, y en la misma línea curricular, llevó a cabo su doctorado bajo la dirección de Alfred Ewert (1891-1979), romanista británico de origen americano, educado en Oxford, en el Saint John's College. La tesis de doctorado de 1958, de la que hablaremos más adelante, sería publicada en 1961 por Basil Blackwell para la Philological Society.

Entre clases, conferencias e investigaciones transcurren los siguientes años de la joven Rebecca, casada desde 1953 con Michael Posner (1931-2006), estudiante de Filosofía, Políticas y Economía (PPE) por los mismos años en Oxford, en el Balliol College. Estancia en París, luego en la

Universidad de Yale y finalmente como *fellow* del Girton College en Cambridge (1960-1963), en cuya universidad Michael progresará de profesor asistente a titular. La primera titularidad a la que accede Rebecca es como profesora de francés en la Universidad de Ghana, donde va a permanecer dos cursos. En 1965 regresa definitivamente a Inglaterra. Lo hace como profesora adjunta de lengua de la Universidad de York, en la que impartirá clases desde 1965 a 1978, con la excepción del curso 1971-1972, en el que asistirá de profesora visitante a la Columbia University.

En 1978 ganará la cátedra de Oxford, a la que dedicará lo mejor de sus esfuerzos hasta su jubilación. En Oxford será miembro del Saint Hugh's College y dirigirá el Seminario de Lingüística Románica. Tras jubilarse en 1996 fue nombrada miembro honorario del Saint Hugh's y profesora emérita de universidad, y asumió durante cuatro años el cargo de presidenta de la Philological Society. Diez años antes, en 1990, con motivo de su 60 aniversario había sido homenajeada con un libro editado por John N. Green, catedrático de Lingüística Románica de la Universidad de Bradford, y Wendy Ayres-Bennett, catedrática de Lingüística y Filología Francesa en la Universidad de Cambridge, bajo el título de *Variation and Change in French*.

Según nos hace notar John N. Green en el obituario escrito para el diario *The Guardian*, muchos de sus primeros alumnos la recuerdan como "inspirational", como una profesora influyente y fuente de inspiración. Los últimos, entre los que me cuento, podemos suscribir palabra a palabra lo que su colega y fiel colaborador quiso destacar de su estilo docente:

A lively and provocative teacher, Rebecca preferred the Socratic method for tutorials and extempore delivery for lectures. She was an exacting but empathetic supervisor, famed for her incisive comments and insistence that her research students should spend less effort on getting it right and much more on getting it written.

Cierto. Era insistente en lo de la escritura. Para los que investigábamos con ella, Rebecca lo quería puesto por escrito. Cada dos semanas teníamos tutorías, pero, en mi caso, siempre sobre el texto que yo le había entregado con cierta antelación y que ella había leído y anotado. No puedo decir cómo eran sus clases, pero sí los seminarios. En todos había un texto o, mejor dicho, dos textos, el obligatorio *handout* para seguir las explicaciones y el *paper*, la comunicación escrita de quien exponía el tema. La semblanza que traza el profesor de Bradford evoca así su carácter espontáneo y desinhibido:

Her love of anecdotes, witty asides and sweeping generalisations sometimes had unintended consequences. On one memorable occasion, she enlivened a dense exposition of theoretical morphology by noting that infixing could even be applied to her name, hence "Re-bloody-becca". Not everyone gets to coin their own nickname.

Traducir el ejemplo gramatical por el juego humorístico que automáticamente se me viene a la cabeza "Re-quete-beca" y aplicarlo a una persona liberal resultaría casi perverso en el contexto español. ¿Cómo hacer justicia a la liberalidad de su carácter y a la risa abierta y ruidosa, casi escandalosa, con que la recuerdo reírse?

Si tenemos en cuenta los lingüistas a los que Rebecca Posner decide dedicar su último libro, *Linguistic change in French* (1997), podríamos explorar hasta qué punto André Martinet (1908-1999) y Yakov Malkiel (1914-1998), sus homenajeados, pudieron influir en su conceptualización de la lengua y en general en su práctica como académica y estudiosa de la lingüística. Lo ha hecho Green en su extensa necrológica publicada en *Romance Philology*. De Martinet, a quien conoció y trató personalmente en París, podría derivar principalmente su formación estructural de corte europeo heredado de la escuela de Praga. La visión estructuralista pero no monolítica de la lengua de

Posner coincide con la adelantada por Martinet: la sincronía saussureana del “*système où tout se tient*” sería compatible con la idea de un sistema de sistemas, y con la de cambios diacrónicos tendentes a reequilibrar las tensiones entre los microsistemas que constituirían el sistema de la lengua.

Frente a abstracciones e idealizaciones excesivas, Rebecca siempre se mostraba dispuesta a favorecer antes los datos y los ejemplos lingüísticos reales. Para los que la tratamos no pienso que nadie situase los pilares teóricos de Rebecca Posner al otro lado del Atlántico. Es cierto que tiene la voluntad de mantenerse al día y al tanto de las novedades que vienen de América, pero, incluso cuando trabaja dentro de alguna de las varias teorías del paradigma generativista, y sobre todo en sus libros, su *background* de romanista la conduce a buscar una especie de equilibrio ideal entre universales y particulares lingüísticos, entre teoría y práctica, entre la historia y el presente, entre lo individual y lo social. Sus descripciones y explicaciones histórico-lingüísticas siempre fluctuaron entre la necesidad de entender a un tiempo el dinamismo interno de los cambios y las relaciones entre lenguas y hablantes. Es lo que recoge Hall cuando reseña en 1971 su primer libro en solitario sobre las lenguas románicas:

Her suggestion that ‘the well-documented Romance languages should provide a testing-ground for hypotheses about language development and structure, and so bring down to earth the castles in the air constructed by theorists’ is certainly valid, as is her continuation: ‘Romanists can check the unbridled theorizing of linguistic model-builders, by constantly reminding them of the individual and social factors that interfere with mechanical processes’.

En lo que se refiere a la ascendencia de Yakov Malkiel sobre la joven Rebecca Posner, el profesor John N. Green (pp. 147-149) sugiere que el contacto pudo tener lugar en 1958, cuando la recién doctorada Rebecca estuvo de investigadora con apenas 30 años en la Universidad de Yale. La admiración sincera por los trabajos de lingüística histórica y comparativa del hispanista y etimologista de origen ruso-judío fue correspondida con la invitación a contribuir en *Romance Philology*, la revista que este había fundado en 1946 en la Universidad de California en Berkeley y que dirigirá hasta 1982.

Las dos últimas entregas a la revista americana son del 2000, un artículo sobre los neologismos del francés en el nuevo continente y una reseña del libro *Creoles and Cajuns* editado en Fráncfort. El formato de reseña, que caracteriza numéricamente la parte más considerable de su bibliografía, bien en forma de reseñas o bajo títulos que tratan de forma crítica los postulados defendidos por otros filólogos en obras impresas, constituyó en su carrera académica la manera natural de mantenerse al día en el trabajo y de combatir teorías, argumentos y prácticas que encontraba poco convincentes. Análisis, y no mera descripción de los contenidos, y crítica, a veces incluso cáustica, son su marca en este tipo de contribuciones.

Aunque, evidentemente, entendía de teoría y reconocía su importancia para el análisis, le interesaban más los datos crudos de la lengua real. De ellos emergerían los patrones generales. Siguiendo a Green, Rebecca sentía respeto por los marcos analíticos de la sistémica de Halliday y la gramática estratificacional de Lamb, pero sentía aversión por la grandiosidad de las explicaciones lingüísticas reivindicada a través del bioprograma lingüístico de Bickerton o la teoría tipológica universal de Greenberg. Ciertamente respetaba a Chomsky y al generativismo, aunque desestimaba la arrogancia de muchos de sus seguidores, y no compartía la idea de priorizar la *competencia* y subestimar la *actuación* y los ejemplos lingüísticos concretos. En el artículo sobre los generativistas franceses (1971) parece admirar la elegancia formal de las reglas fonológicas y sus implicaciones, y, en años sucesivos aplicará los formalismos y modelos que se fueron sucediendo tanto en la fonología como posteriormente en la sintaxis cuando en los 90 se ocupe de la *criollización* a través del marco de los Principios y Parámetros.

Antes de que la onda generativista acabara afianzándose en los departamentos de lingüística de las universidades inglesas en la década de los 80, Rebecca había revisado ya el conjunto de los cambios lingüísticos que habían originado las actuales lenguas románicas tanto en el plano gramatical como en el desarrollo del léxico. Temprano es también su interés por las variedades conocidas como “criollos”. De hecho, durante los dos años de su estancia en Ghana, pudo familiarizarse con contextos multilingües en los que convivían lenguas con estructuras gramaticales completamente dispares y ciertamente distintas de las latinas y las germánicas por ella conocidas. En el manual sobre lenguas románicas escrito por esta época y publicado en 1966 incluiría ya una breve sección sobre el *créole* francés. Es el mismo año en que Robert A Hall publicó su *Pidgin and Creole Languages*.

De 1980 es el artículo en que interpreta la historia de la evolución romance a la luz de los procesos de criollización y descriollización y de los de difusión y focalización en los que Robert B. Le Page (de la Universidad de York) había estado trabajando desde mediados de los 60 y que finalmente presentará en colaboración con A. Tabouret-Keller en *Acts of Identity* (1985) en relación con el contexto caribeño de habla criolla (English Creoles). De 1983 es la reseña de las monografías de Baker y Corne y de Clare Lefebvre, Magloire-Holly y Nanie Piou publicada bajo el título «The origins and affinities of French creoles. New Perspectives». La posición de Rebecca Posner recuerda la de Schuchardt. Los criollos con léxico romance pueden ser agrupados juntos y estudiados en lo que tienen de afines y de completamente diferentes. En este sentido, para Posner, sería bueno distinguir entre “familia” romance y “tipo” romance. Los criollos, aunque comparten la mayor parte de su vocabulario con el resto de lenguas y dialectos románicos, serían tipológicamente diferentes por servirse de sistemas verbales, nominales y en general gramaticales distintos de los compartidos por las lenguas romances.

El otro hilo académico que debe ser referido por el prestigio y reputación que le supuso a nivel internacional es el de su contribución como editora de los cinco volúmenes del proyecto conocido como *Trends in Romance Linguistics and Philology* (1980-1993). La serie pretendía ofrecer nuevas perspectivas basadas en datos empíricos sólidos procedentes tanto del estudio diacrónico como sincrónico del conjunto de las variedades lingüísticas derivadas del latín. El trabajo fue compartido durante el tiempo en que se prolongó su publicación con su colaborador de la Universidad de Bradford John N. Green. La publicación recogía estudios en profundidad sobre el estado de la cuestión de los temas propuestos. El primero se dedicó a la lingüística histórica y comparativa. El segundo ofrecía una perspectiva sincrónica de las lenguas romances. El tercero compendia contribuciones sobre lengua y filología. El cuarto recogía las tendencias nacionales y regionales en el estudio de la disciplina filológica. Y el quinto, *Bilingualism and Linguistic Conflict in Romance*, lidiaba con los más diversos aspectos sociolingüísticos de las distintas variedades del dominio románico.

Las colaboraciones solicitadas para este último volumen presentan una común preocupación por el uso de las lenguas en su contexto social. Tratan de la convivencia y el conflicto entre lenguas que comparten un mismo territorio y muchas veces los mismos hablantes. Los asuntos investigados atienden tanto a la vertiente más sociológica y política del contacto entre lenguas y comunidades lingüísticas como a los aspectos más estrictamente lingüísticos (la estandarización, por ejemplo).

¿Qué podría aportar a la biografía intelectual de la profesora Posner mi testimonio personal? Quizás la viveza de la memoria de nuestros encuentros... Quizás poco más que el testimonio de cómo se transmiten las ideas y las prácticas académicas en un contexto escolar tan peculiar como es el de la Universidad de Oxford. Podría intentar recordar algunos de los momentos en que por una u otra razón nuestros intereses o preocupaciones coincidieron. He destacado el último volumen de los *Trends* porque coincide con mi llegada a la Universidad para hacerme cargo del lectorado de lengua y literatura gallegas. Rebecca Posner fue la primera profesora con la que ha-

blé en Wellington Square 41, donde yo compartía despacho con la lectora de catalán, Sílvia Coll-Vinent. El suyo estaba dos puertas más adelante. Unas semanas más tarde, cuando asistí por vez primera a su seminario en Saint Hugh's College, y llegué antes que nadie, quiso sorprenderme con sus contactos privilegiados enseñándome el artículo en inglés de Antón Santamarina y Henríque Monteagudo que en ese momento estaba revisando para su inminente publicación. Aún pasarían casi dos años.

En relación con la lingüística gallega, en 1994, la Asociación Internacional de Estudios Galegos (AIEG) y, en su nombre, el profesor John Rutherford, director del Centre for Galician Studies con sede en el Queen's College, invitaron a Rebecca Posner, en su calidad de catedrática de Lenguas Romances de la universidad anfitriona, a impartir la conferencia inaugural de su IV Congreso. «Galician within Romance and Europe» es la única referencia que no se recoge en la completa bibliografía del profesor Green. La pregunta que se hizo Posner en su intervención fue la de cuál podría ser el papel que el gallego y otras lenguas minoritarias deberían jugar en la organización lingüística de Europa.

Me ceñiré, por su carácter casi desiderativo, a la parte final de su plenaria publicada. En lo relativo a la educación, su sugerencia es la de que cada europeo pudiera familiarizarse desde la escuela con al menos una lengua de su familia lingüística y con otra de otra familia diferente. En su propuesta, la elección de una lengua latina y otra germánica implicaría un modelo en que el gallego o el catalán podrían ir de la mano del inglés o del holandés, pero no del portugués o del español. El gallego por sí mismo permitiría a los gallegos acceder a las dos poblaciones mundiales más extensas del mundo, las del portugués y el español. La parte más básica de la educación –argumentaba la profesora– debería implicar el estudio profundo de la lengua materna, incluida la apreciación de una gama de registros hablados y escritos de la lengua propia. Para la catedrática de Oxford, la conciencia lingüística, antes que la gramática normativa, debería ser la piedra angular de la educación (p. 34). El estatus del gallego en Europa debería depender únicamente de la voluntad de los hablantes de promoverlo y desarrollarlo. De su lealtad lingüística. En relación con ella vale la pena recoger el antepenúltimo y el último párrafo:

Loyalty, a cynic once said, is the expectation of future advantage. I prefer to see it as the remembrance of past delights. Such a basis for language loyalty however may be insufficient for new generations who have experienced fewer delights, and need to foresee advantages, economic, social and cultural.

[...]

I do not underestimate the barriers to be overcome, but I believe that the new Europe should provide the environment, in which the Galician language can realize its full potential.

Además de editora y de conferenciante, en su papel de profesora e investigadora Rebecca Posner se empeñó siempre en mostrarse como una contumaz lectora siempre dispuesta a reconocer y condensar los hallazgos ajenos, y a extenderlos, actualizarlos o criticarlos cuando lo creía conveniente. El resultado de ese aprendizaje continuo en forma de libro son sus cuatro monografías sobre las lenguas romances. La primera de ellas ya ha sido referida. La segunda, de 1970, actualiza un manual clásico de 1937, el de Jordan y Orr. Sobre la evaluación de los practicantes y de las escuelas que Rebecca Posner añade, el lingüista americano Robert A. Hall sentenciaba en 1971:

The merits of Posner's survey are many. It is highly concentrated, with references to hundreds of books and articles in Romance and general linguistics. Yet it is also eminently readable, as are other recent British original works or translations (e.g. Migliorini-Griffith 1966; cf. Hall 1967). Her attempt 'in every case to discuss the work of Romanists within the framework of a more general theory' (400) is, in general, highly successful, even though not every reader may wholly agree with her evaluations. Her suggestion that 'the well-documented Romance languages should provide a testing-ground for

hypotheses about language development and structure, and so bring down to earth the castles in the air constructed by theorists' is certainly valid.

He dejado para el final los dos libros que Rebecca Posner compuso en solitario en el último tramo de su vida académica y por los que en justicia la autora merece un lugar especial dentro de la historia de la lingüística románica. El edificio de la Filología Románica que se ha ido construyendo en dos siglos de erudición académica es enorme, y seguramente no sea la más simple de las tareas intelectuales compendiar el saber establecido, someterlo a escrutinio, y jerarquizar las prioridades aparentes del presente para ofrecer una publicación a la vez solvente y atractiva. Nunca debió de serlo, de hecho, por las cualidades enciclopédicas y de especialización que presupone y por lo que entraña de querer hacer frente al universo lingüístico y cultural de siglos de latinidad. ¿Qué atrevido espíritu estaría dispuesto a acomodar dos mil años de historia y una geografía vastísima que se extendía del Mar Negro al Atlántico para abarcar desde el siglo xv pueblos y continentes de todo el mundo?

En esta segunda ocasión, cuando la Facultad de Lenguas Modernas de la Universidad de Oxford la reconoce como profesora emérita, la romanista oxoniense se dirigirá de manera prioritaria al público objetivo más experto: el científico de su especialidad, los lingüistas. Sus dos últimos libros, de perdurable recuerdo para los que trabajamos con ella, representan sin ningún género de dudas su capacidad de trabajo, su competencia y erudición, y la amplitud de miras que tenía como académica. *The Romance Languages* (1996) fue publicado por la Cambridge University Press y traducido al español por Silvia Iglesias para Cátedra en 1998. La reseñó en dos detalladas páginas «el último de los grandes romanistas que tuvo que huir de los Nazis para los Estados Unidos», Ernst Pulgram. Destacó sus fortalezas: su exuberante erudición, la incuestionable y riquísima colección de datos que complacerían a los investigadores interesados, el tratamiento de un mismo tema desde diferentes ángulos y en distintos contextos, el abordaje innovador que incorporaba una visión más social (incluido el contacto entre lenguas) a la filología más tradicional, y, finalmente, su independencia.

This is, then, a personal and idiosyncratic book but one worth reading and reflecting upon. Its structure blessedly absolves the author, and the reader, of the wearisome invocation of the Ideology of the day.

Debemos concluir. Nos ha dejado Rebecca Posner, una profesora atenta, diligente, independiente y segura de sí misma. Con su desaparición la lingüística y la filología románica pierden una académica de carácter resuelto que luchó por el reconocimiento de ambas en el campo de las disciplinas universitarias. Entre los estudiosos e investigadores de la comunidad internacional, Rebecca Posner pasaba por ser una competente y reconocida académica en el ámbito de la romanística. Para quienes la conocimos y la tratamos durante varios años de magisterio, será recordada por su amable, maternal y generosa personalidad. Los que nos fuimos de Oxford sabemos que desde el año pasado ya nunca volverá a ser posible celebrar lo que juntos conseguimos. La última vez que hablé con ella fue en 2007. Desde Nueva York, donde me encontraba disfrutando de un año sabático en la CUNY, preparando el estudio y edición de una revista local que respondía al nombre de *El Agricultor* (1907-1916). Su marido había fallecido el año anterior y ella, con resignación, se consolaba en su jardín cultivando y cuidando flores. Me pareció resignada pero feliz. En el obituario publicado en *The Guardian*, se concluye: «Amante del teatro y de la ópera, Mozart sobre todo, se mantuvo en forma y activa hasta una edad avanzada haciendo jardinería y nadando regularmente en la piscina de competición universitaria.»

Benigno FERNÁNDEZ SALGADO
Universidade de Vigo